

¿EN QUÉ TE CAPACITÁS?... EDUCACIÓN Y TRABAJO EN JÓVENES RURALES. TENSIONES FRENTE A LAS TRANSFORMACIONES AGRARIAS EN EL NORESTE MENDOCINO.

WHAT DO YOU TRAIN? ... EDUCATION AND WORK IN RURAL YOUTH. TENSIONS WITH THE AGRARIAN TRANSFORMATIONS IN THE NORTHEAST OF MENDOZA.

Diego Quattrini

Universidad Nacional de Cuyo - Becario de CONICET

dquattrini@mendoza-conicet.gov.ar

Carla Daniela Rosales

Centro de Estudios Avanzados (Universidad Nacional de Córdoba) - Becaria de
CONICET

croales@mendoza-conicet.gov.ar

Resumen

El presente trabajo propone un análisis sobre las políticas educativas y de inserción social destinadas a los y las jóvenes pertenecientes a una configuración neo-colonial, agraria y periférica. Para este fin se estudia el caso del distrito de Costa de Araujo, ubicado en la provincia de Mendoza (Argentina), el cual se caracteriza por ser un territorio marginal que ha sufrido las transformaciones propias de las actuales estructuras capitalistas agrarias. Para alcanzar el objetivo, se estudia el papel creciente que ha asumido el sistema educativo en la implementación de políticas de formación para jóvenes rurales. En este sentido, presentamos un análisis sobre el único centro de

Capacitación para el Trabajo de la zona y de su propuesta que contiene como metas institucionales: ofrecer la terminalidad educativa secundaria y capacitar la fuerza de trabajo de los y las jóvenes del lugar. De esta manera se pretende reflexionar sobre estas propuestas educativas a la luz de la realidad social y particular que asume la juventud rural en Costa de Araujo.

Abstract

This paper proposes an analysis on educational policies and social integration to the young people belonging to a neo-colonial, agrarian and peripheral configuration. For this purpose we study the case of the district of Costa de Araujo, located in the province of Mendoza (Argentina), which is characterized by a marginal area that has undergone. The current transformations of agrarian capitalist structures. To achieve the objective, we examine the increasing role that has assumed the educational system on the implementation of policies for training for rural youth. In this sense, we present an analysis that focuses on the only Training Center for the Work in the selected area and its proposal that contains as institutional goals: to offer the possibility to finish high school education and train the workforce of young people that live in the area. This approach intends to reflect about these educational proposals considering the particular social reality that assumes rural youth in Costa de Araujo.

Palabras claves: juventud rural, educación, capacitación, capitalismo e inclusión.

Keywords: rural youth, education, training, capitalism and inclusión.

Introducción

Luego de las mutaciones acontecidas en el sistema capitalista mundial y en particular en los territorios rurales, aparecen varios interrogantes sobre las problemáticas que afectan a los y las jóvenes. No obstante, estamos ante una limitada presencia de estudios teóricos y empíricos en nuestra región (extra-pampeana¹ Argentina) que den cuenta sobre sus condiciones sociales. Además, si comparamos en cuanto a la producción de estudios de juventud urbana con su par rural, la misma es exigua en todo Latinoamérica (De Castro, 2009). A pesar que en la década de los noventa han aumentados el número de trabajos que estudian la “juventud rural” o los “jóvenes campesinos”, las producciones sólo se limitan a analizar su abordaje asociada a la cuestión de la migración del campo a la ciudad y a la sucesión de la pequeña propiedad de la tierra (De Castro, 2009). Su invisibilidad teórica podría explicarse por el sesgo urbanizante y modernizante que contrae muchas veces el concepto juventud. Como también por el hecho de que la juventud rural no se presenta como un “problema social” tan visible como en el caso de sus pares urbanos, quienes son abordados más fuertemente por sus adicciones, embarazos adolescentes, sus índices de delincuencia, entre otros. Además tampoco existen instrumentos estadísticos aplicados que den cuenta de informaciones precisas y necesarias para conocer las características sociales que tienen las comunidades rurales (Caputo, 2002). Es así que en este marco adquieren sentido los estudios sobre las particularidades que asumen hoy las juventudes rurales y las políticas sociales de incorporación que se destinan a estas poblaciones, como lo son la puesta en marcha de políticas de capacitación y educación desarrolladas por diferentes organismos públicos.

Ante todo, las medidas gubernamentales dirigidas a estas poblaciones no pueden ser analizadas sin tener en cuenta las transformaciones sucedidas en las configuraciones productivas capitalistas latinoamericanas y en particular en los espacios agrarios periféricos. Pues, aquí la desposesión y mercantilización continua de los bienes comunes (preferentemente la



monopolización de la tierra y del agua) se presenta como un rasgo estructurante que marca la constitución de las formas de expropiación que podríamos llamarlo capitalismo neo-colonial. Las relaciones sociales de producción en esta fase de acumulación se sustentan en la extensión de una sustracción y depredación sistemática de nuevos activos naturales y sociales que realizan unos pocos grupos concentrados, los cuales disponen de grandes volúmenes de poder. Siguiendo los planteos de Scribano (2010) con la idea de “actitud neo-colonial” y depredación de las condiciones biológicas y materiales no sólo incluimos lo que usualmente entendemos como bienes comunes, sino además la extracción de todas las fuentes de energía en diferentes territorios, tanto las de los recursos ambientales como de las energías corporales necesarias para mantener la plusvalía salarial y la reproducción de la fuerza de trabajo².

La ampliación de la lógica de expropiación del capital hacia territorios anteriormente menos explorados, junto a una nueva política de formar y valorizar las calificaciones de los trabajadores instaló una configuración productiva y social específica en el espacio rural regional. Las transformaciones sucedidas tales como la reestructuración productiva, la concentración de la tierra, los problemas del pequeño productor de mantenerse en sus chacras debido sus dificultades de generar alimentos para el autoconsumo junto a la necesidad intensificar la asalarización parcial o total de los integrantes de las familias rurales (Neiman, 2006); sumado, a la resignificación y refundización de la precarización del trabajo rural (como el bajo salario y su pobre protección social) (Bendini, Radonich, Steimbregger, 2007), hacen que los y las jóvenes deban exponerse a nuevos y antiguos formas de vulnerabilidad social, algunas diferentes a los que tuvieron sus generaciones precedentes. Estos jóvenes se encuentran constreñidos a espacios cada vez más limitados y diferenciados en cuanto a acceso a la adquisición de posibilidades de acción, movimiento, derechos y desarrollo de subjetividades. En este entramado adquiere relevancia el estudio de los mecanismos de incorporación a las nuevas condiciones sociales que presentan los contextos rurales. En este sentido

nuestra hipótesis del trabajo sugiere que las propuestas de capacitación, empleo y educación, lanzadas por el sistema educativo formal, forman parte de los nuevos modos de preparar las sociabilidades, de dirigir la reproducción de la población y de extraer sus energías. Esta hipótesis señala además que estas políticas han sido implementadas varias veces de manera uniforme y con el objetivo, por un lado, de frenar el deterioro de las condiciones de vida y la exclusión social, y por otro, de formar subjetividades para la producción y para las exigencias de un mercado laboral regional flexibilizado. Al respecto resulta emblemático el papel creciente que han alcanzado los Centros de Capacitación para el Trabajo (CCT), convirtiéndose en medios alternativos para reinsertar en los sistemas formales a aquellas poblaciones vulnerables que presentan rezagos escolares a través de sus propuesta de capacitación en oficios.

Teniendo en cuenta la impronta de los CCT en el campo social, para el abordaje del estudio de las políticas de educación y formación para el empleo, realizaremos un análisis sobre el único Centro de Capacitación para el Trabajo en el distrito de Costa de Araujo, en el departamento de Lavalle, Mendoza. Entendemos que el centro educativo condensa en sus objetivos las metas institucionales de las políticas públicas oficiales.

El trabajo está organizado principalmente en dos secciones. En la primera parte se describe la zona donde ubicamos el estudio, el departamento de Lavalle, elegido por ser un territorio representativo de una configuración productiva agraria y periférica. Aquí cobran importancia las transformaciones capitalistas recientes que ha sobrellevado el campo mendocino, a causa de las cuales se han reordenado los espacios regionales, y proyectados contrastes entre quienes poseen tecnologías adecuadas y tierras irrigadas (donde es posible la agricultura), y quienes son lanzados hacia las tierras del secano (con escasas posibilidades productivas). Dentro de esta reestructuración se destaca la presencia de las agroindustrias locales en el territorio. Desde el análisis del impacto de estas mutaciones socio-productivas se propone un acercamiento a la investigación de las condiciones sociales de los y las jóvenes del sector rural. Para ello se reflexionará sobre la especificidad que adquiere la noción de



juventud en este contexto, para luego señalar sus problemáticas en cuanto a su situación escolar y de empleo.

En una segunda instancia se aborda un análisis del caso del Centro de Capacitación para el Trabajo de Costa de Araujo a través de la utilización de técnicas cualitativas. Para la recolección de datos se realizaron entrevistas a la directora del establecimiento, profesores y alumnas. Además se observó el funcionamiento de centro educativo y se accedió a documentación específica sobre el contenido de los talleres de capacitación. A partir de las reflexiones y observaciones de campo, se explora la oferta educativa que actualmente ofrece el CCT en base a dos metas institucionales, por un lado la terminalidad educativa y por otro la capacitación para el trabajo.

El estudio responde a una crítica de los paradigmas a los que hoy se liga la educación de manera invariable. Estos modelos han querido replicar formas de accionar y objetivos educativos que desconocen las diferencias y particularidades de los planos materiales y subjetivos de las comunidades. Nuestra propuesta es realizar ciertos pensamientos a partir de un interjuego dialéctico que busca hacer dialogar la realidad social rural y las “fórmulas esquematizadas de solución” que plantean las modalidades educativas actuales, para así contribuir a los estudios sobre la situación educativa y laboral de los y las jóvenes rurales de Latinoamérica.

1. Recientes transformaciones agrarias en Costa de Araujo (Lavalle – Mendoza)

La agricultura de Mendoza ha sido posible debido al desarrollo de un complejo sistema de irrigación artificial. Su origen se remonta a los poblados huarpes³ ubicados a la vera de los canales por medio de los cuales derivaban el agua para el riego de cultivos. El paso del modo de producción ganadero en la época colonial al vitivinícola (modernización y penetración del capitalismo en el agro mendocino), sumado a las crecientes olas inmigratorias y la expansión del ferrocarril, implicó la necesidad de garantizar el riego a mayor cantidad de



superficie del territorio. La reconversión de la actividad vitivinícola se realizará utilizando básicamente capitales originados en la ganadería intensiva y sectores conexos (Neiman, 2003). El resultado de la reconversión fue una modificación del territorio y la instauración de nuevas formas de relaciones sociales y de producción, derivadas principalmente de la propiedad diferencial de dos bienes comunes: la tierra y el agua. Como consecuencia el territorio quedó segmentado en zonas beneficiadas y no beneficiadas por el riego. Entonces el 98,5 % de los mendocinos se asentó en las zonas de oasis que suman un magro 2 % de la superficie provincial, mientras el 1,5 % de la población lo hizo en el resto del territorio, representado por el secano (Montaña E, Torres L, Abraham E, Pastor G, 2005)⁴.

Pero llama la atención que aún en un mismo oasis irrigado, hoy encontramos territorios diferentemente integrados a la producción capitalista. A excepción de un sector menor en la vitivinicultura⁵, la mayoría de los actores productivos no lograron alcanzar una cierta reconversión de su agricultura, al ritmo que la modernización neoliberal impuso en estas últimas décadas. La secuela fue el desarrollo de zonas rurales diferentemente integradas, algunas que se ubicaron marginalmente frente a la mencionada transformación. De allí que la configuración espacial mendocina fue el resultado de un manejo desigual del agua de riego. La misma quedó fragmentada bajo una doble lógica, mientras concentró recursos, población y poder en una pequeña porción del territorio, lo hizo a costa de despojar y agotar otros espacios, recursos y grupos sociales minoritarios que quedaron integrados al modelo desde su subordinación y su vulnerabilidad. Precisamente, *“en este marco la concentración del desarrollo en el oasis sería condición necesaria para el progresivo incremento de la pobreza en el secano, así como explicación de su escasez de recursos tanto sociales como físicos, naturales o antrópicos”* (Montaña et al., 2005).

En el caso del departamento de Lavalle, el mismo posee un limitado desarrollo industrial, dado que la presencia de empresas manufactureras en la zona ha sido decreciente desde la década de los 90', pero sí se ha consolidado



como productor vitícola y olivícola (el principal cultivo es la vid). El 70% de su población (22.945 habitantes) se considera rural. La delimitación de lo rural y urbano supone entrar en un debate que en la actualidad se torna complicado, dado lo difuso de sus límites. Anteriormente, entre las décadas 60' y 70', se pensaba a lo rural como "pre capitalista" y "atrasado" y que iba a ser absorbido y transformado por lo urbano (lo "avanzado") a medida que se desarrollaran las fuerzas del capitalismo (proceso que supuestamente se asemejaba a lo que había acontecido en los países más desarrollados). Este argumento fue sostenido por las teóricas de la modernización que fueron el sustento de numerosas políticas de "desarrollo rural" en la región. Ahora, sin embargo se plantea algunas diferencias entre la "vieja ruralidad" y la denominada "nueva". Hoy la agricultura ya no es la única fuente de ingreso en el sector rural, sino que ha declinado y está en reestructuración. Esta "nueva ruralidad" contempla unidades agrícolas alternativas, como la pluriactividad y se produce bajo una revalorización de la vida rural. En esta perspectiva, existen actualmente miradas complementarias de entender lo "rural" que pretenden superar las ideas dicotómicas entre "atrasado", "moderno", "urbano" e "industrial" y que reconocen una estrecha interdependencia entre el mundo del "campo" con el resto de la economía y el medio urbano en particular, ya sea tanto en la provisión de alimentos, bienes y servicios como el cuidado de los recursos naturales. Edelmira Pérez define al medio rural como:

"(...) un conjunto de regiones o zonas (territorio) cuya población desarrolla diversas actividades o se desempeña en distintos sectores, como la agricultura, la artesanía, las industrias pequeñas y medianas, el comercio, los servicios, la ganadería, la pesca, la minería, la extracción de recursos naturales y el turismo, entre otros. En dichas regiones hay asentamientos que se relacionan entre sí y con el exterior, en los cuales interactúan una serie de instituciones públicas y privadas" (Pérez, 2001: 17).

Bajo esta aclaración, vale mirar algunas cifras que reflejan los porcentajes representados por las poblaciones urbanas y rurales del departamento de Lavalle en relación a la población total provincial:

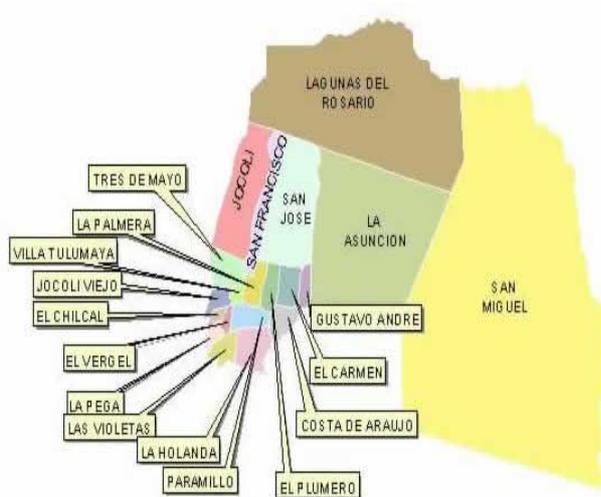
Censo 2001 - Ámbito de residencia y sexo	Total provincial	Lavalle
Población total	1.579.651	32.129
Urbano %	79,22	29,99
Varones %	47,91	48,94
Mujeres %	52,09	51,06
Rural %	3,30	11,83
Varones %	50,14	50,01
Mujeres %	49,86	49,99
Rural Dispersa %	17,21	57,86
Varones %	52,06	53,12
Mujeres %	47,94	46,88

Cuadro N° 1 - Porcentaje de la población rural y urbana - Fuente: DEI. Sistema estadístico Municipal.

De acuerdo con el cuadro N° 1, en el departamento sólo el 29,99% de la población es considerada urbana, frente a una cifra que la duplica a nivel provincial (79,22%). Cobra un peso importante la población rural dispersa (57,86%), predominante masculina que también dobla al porcentaje provincial (17,21%). Como se había mencionado anteriormente la distribución territorial aquí tiene por causa la dependencia del agua, pues el 95% de la población se concentra en aproximadamente los 300 km² que cubren las tierras regadas, lo que representa solamente el 3% de su superficie.

En el mapa presentado puede observarse la cantidad de distritos ubicados en el oasis departamental. Allí encontramos dos centros urbanos: Villa Tulumaya y Costa de Araujo (7.500 habitantes). Esta última es la segunda ciudad después de la villa cabecera de Lavalle. Su principal actividad económica es la agrícola, en menor volumen la vitícola y la hortícola. De acuerdo a las estadísticas del Instituto Nacional de Vitivinicultura, Costa de Araujo es el principal productor de vino casero del departamento. Por otra parte, un rasgo distintivo respecto de otras zonas es la disponibilidad de una

variedad de servicios de esparcimiento, gastronomía, kioscos, banco, transporte público, escuelas, centros de salud, entre otros.



Mapa N°1 - Mapas de la provincia de Mendoza y del departamento de Llavallán.

El trabajo rural estacional es el principal motivo de afincamiento en la localidad durante el verano, cuando se realizan las cosechas, principalmente la de la vid, el melón y la sandía⁶. Fuera del periodo de cosechas, la actividad agrícola declina, y los trabajadores, principalmente jóvenes, se desplazan hacia los centros urbanos en busca de fuentes de trabajo generalmente no

agrícolas. Con respecto a esto un profesor lavallino comentaba que: *“hay temporadas (en el campo) que no hay nada...es estacional, podés hacer distintas cosas, pero hay épocas que no hay nada...”*.

Las transformaciones en el agro y en las formas de concentración de la tierra no están ausentes en Costa de Araujo como así tampoco su impacto en las generaciones jóvenes. En la década del 90' comenzaron a instalarse agroindustrias exportadoras. Esto trajo como consecuencia nuevas prácticas de competitividad empresarial que los trabajadores y minifundistas debieron aceptar.

Dos importantes empresas se instalan en Costa de Araujo, una de ellas es “Molto” del holding “Cartellone”. Este tiene en Costa de Araujo su división de hortalizas (Planta concentradora de pulpa) y en San Rafael la de frutas⁷. Sus inversiones en tecnología industrial, se dirigen a procesar y obtener los productos (frutas, vegetales y tomates deshidratados), teniendo como principal destino la exportación. La otra agroindustria presente es “Viñas Argentinas”, quien posee unas 1.195 has. cultivadas con 29 variedades de vides. Dicha producción se realiza gracias al riego por goteo, extraído de más de 200 metros de profundidad (fuera del oasis irrigado).

De alguna manera, la consolidación del capital agroindustrial en Costa de Araujo modificó la estructura productiva de su región, y desarrolló cambios en los modos de contratación y consumo de su fuerza de trabajo. Con la introducción de estas empresas se ingresa a una fase en la que el capitalismo comienza a operar a partir de la imposición de las voluntades de estas agroindustrias transnacionales. Para Teubal (2001), en este momento de acumulación, la impronta de las corporaciones incide enormemente en el quehacer agropecuario, lo que hace que la economía primaria comience a vincularse de una manera particular al comercio mundial, a través de la consolidación de un nuevo estilo de latifundismo. Este no sólo logra imponerse y monopolizar las tierras cultivables, sino que además renueva el proceso productivo aplicando nuevos insumos y tecnologías. En el caso de la producción vitícola, “Viñas Argentinas” se ha posicionado como una de las

compradoras de vino más importante y convergen en ella la producción de los pequeños y medianos viñateros locales.

Frente a las transformaciones que presentan estos territorios, cabe realizar una conceptualización de la juventud rural que responda a la particular situación social en que estos jóvenes desarrollan sus cotidianidades.

2. Aproximaciones a la noción de Juventud rural resignificada desde una nueva configuración productiva

La noción de juventud en la literatura de las Ciencias Sociales ha tenido diversos enfoques teóricos en distintos momentos históricos con mayor o menor desarrollo paradigmático. Como ha sucedido con algunas temáticas que de alguna manera tocan la cuestión rural, las formas de concebir a la juventud en este ámbito quedaron relacionadas a lo urbano y a lo moderno. El ejemplo del auge de estudios sobre las bandas juveniles asociados al consumo cultural, ponen de manifiesto su sesgo urbanizante. Así se ha ido instituyendo en esta línea una representación de “la juventud” como un tiempo de preparación o un plus de espera otorgado socialmente para llegar a una edad adulta. Sin embargo, buscando atender a diversas situaciones de la juventud, nosotros reconoceremos las particularidades y atributos que atraviesan los jóvenes de cara a las transformaciones en los espacios rurales.

Elisa Guaraná de Castro afirma que existen factores que afectan particularmente a los jóvenes rurales, de allí que sea el conocimiento de las unidades domésticas de este grupo el que contribuya a comprender ciertas dinámicas que condicionan sus futuras trayectorias. De esta manera, entre estos elementos la autora recalca el peso de la autoridad paterna:

“las percepciones de la juventud están marcadas por la construcción de que ese joven debe ser vigilado y controlado. El peso de la autoridad paterna en el espacio doméstico es reproducido en las relaciones de trabajo familiar y en la organización de la explotación. Esa autoridad crea mecanismos de vigilancia y control a través de las relaciones familiares y demás redes sociales, principalmente en las mujeres que se extienden en los espacios que frecuentan” (De Castro, 2009: 193) (Traducción propia)8.

En este sentido, el resultado de la relación jerárquica entre adolescentes y adultos, perfila una construcción específica de la categoría “joven rural”, pues será la búsqueda de autonomía (pretensión de alejarse de esa autoridad) el motor que definirá ciertos rasgos de la identidad de algunos de ellos. En este sentido Guaraná de Castro concluye su afirmación:

“Juventud/joven asociada a la transitoriedad del ciclo de la vida o biológico, transfiere para aquellos que son así identificados, la imagen de individuos o grupos de individuos que necesitan ser regulados, controlados, encaminados. Juventud rural es una categoría especialmente reveladora de esa construcción de jerarquía social. El análisis de esa categoría permite percibir como los procesos de construcción de categorías sociales configuran y refuerzan relaciones de jerarquía social.” (De Castro, 2009: 194 -195) (Traducción propia).⁹

El proceso construcción de la juventud rural no sólo está imbuido en los conflictos de jerarquía inter-generacionales, sino también en sus experiencias con el mundo laboral agrario. En cuanto a su situación en el mercado de trabajo, se pueden observar ciertos cambios. Como componentes generales del escenario existe ahora una mayor estacionalidad en la contratación de las tareas rurales, mayores requerimientos de competencias, una profundización en los cambios tecnológicos, entre otros (Neiman, 2006). Por ejemplo para el caso mendocino, Bocco (2007) afirma que el cambio tecnológico en la vitivinicultura habría expulsado mano de obra (temporal) y que la mecanización de la producción ha comenzado a requerir obreros más calificados¹⁰. Asimismo, conviven dos formas visibles de acceso al trabajo, sin alejarse de la estacionalidad, por un lado el empleo en las agroindustrias, con contratos formales y por otro el trabajo en las chacras o fincas, mucho más inestable, pero al menos, este último, en el caso de los jóvenes que trabajan les permiten combinarlo con el estudio vespertino. Una entrevistada comentaba:

“(…) mi hermana y yo trabajábamos en la chacra.... cuando ella cumplió 18 entró al Molto... en cambio yo trabajaba más cuando yo iba a la finca a podar o a atar, o si no a cosechar...a cosechar tomate...todo eso...entonces con eso me pagaba las cartillas y si no mi viejo me ayudaba... cuando sabía que no había trabajo me ayudaba... porque sabía que no podía trabajar... Y ella no, como siempre ella trabajó en Molto, ella siempre tuvo plata para eso... (…)” (Joven entrevistada)

Las nuevas modalidades de empleo no eliminaron las diversas formas de precarización de la fuerza de trabajo como la eventualidad contractual o las formas de pago por destajo, por tarea o por producto. Más bien estos modos de organización del trabajo se reprodujeron y mezclaron con rasgos antiguos de la vulnerabilidad rural: aumento del desplazamiento múltiple de los trabajadores, autoexplotación y diversas modalidades del trabajo “esclavo” (Bendini, et al., 2007) La movilidad territorial que caracterizó al trabajo rural-estacional cobra un significado en el marco de la modernización del agro, pues devienen de este proceso cambios en la relaciones sociales y en los estilos de vida de las comunidades. Como parte de las áreas marginales, los jóvenes se constituyen en reservorios de mano de obra o de trabajo flotante. En coincidencia con la antigua vulnerabilidad rural, una joven comentaba:

“cuando llagamos vivíamos en el campamento...(....) alquilábamos primero... pero lo que pasa es que si vos vivía ahí tenés que trabajar para el dueño de la tierra...y él trabajaba más en la temporada en la cosecha y después en la poda...pero después de ahí no teníamos nada que hacer...en octubre noviembre no había nada...en invierno...entonces mi papá empezó a trabajar en otro lado y entonces como que ya que al hombre ya no le empezó a gustar eso y empezó a cobrar caro el alquiler...” (Joven entrevistada)

A propósito de estas nuevas relaciones de trabajo, una docente afirmaba:

“(....) la otra empresa grande que siempre ha existido es Cartelone, que ahora no es más Cartelone ... porque incluso ha estado cerrando, ha cambiado de dueño ha renovado el personal... ahora están trabajando con personal más temporario... los que eran los más antiguos los han ido liquidando... cosa que ahora cada tres meses los contratan... todo ese sistema... son las nuevas tendencias...” (Docente entrevistada)

Dentro de la precarización laboral, los jóvenes trabajadores rurales fueron el grupo más perjudicado (Rodríguez y Dabezies, 1991). Entre los pocos estudios sobre la situación de la cuestión rural de los jóvenes, el análisis de Kessler (2005) coincide en identificar esta tendencia y afirma que es un sector que se caracteriza, por un lado, por poseer una importante tasa de trabajo familiar no remunerado y una cierta predisposición hacia la pluriactividad. Además reconoce en este grupo la existencia de jóvenes con actividades

asalariadas combinadas con trabajo no remunerado en las fincas familiares y ocupaciones informales, y una condición territorial entre el debate de permanecer y migrar. Y por otro, sólo un grupo (minoritario) inserto en sectores dinámicos del rubro servicios o de la producción agroalimentaria (Kessler, 2005). Otros estudios no dudan en afirmar que lo que define a la juventud en este ámbito es su contacto más próximo y temprano con el mundo del trabajo (Durston, 1998), como sucede en el caso de los jóvenes de Costa de Arajujo, que son promovidos a una inserción temprana para colaboren con su grupo familiar en las temporadas de cosechas.

Otro rasgo que define la identidad de los jóvenes rurales es su situación educativa. Dentro de los pocos análisis que profundizan esta temática se destaca el estudio de Luis Caputo (2002), quien a través de una muestra que abarcó todas las provincias argentinas, detectó que un 30% de los y las jóvenes se encuentran fuera del sistema educativo y del mercado laboral. Aunque en los últimos años, según el autor, la oferta educativa rural ha alcanzado logros en la erradicación de escuelas ranchos, buena parte de la juventud rural ha quedado excluida de las posibilidades de finalizar la escolaridad básica. Para Elisa Cragolino (2000) el abandono y la permanencia del sistema educativo queda vinculada directamente con las decisiones de la unidad doméstica familiar. Según su análisis, el ingreso y permanencia de los niños en el sistema escolar está condicionado por el valor asignado a la educación por parte de la familia, como por la necesidad de la fuerza de trabajo infantil y las oportunidades de trabajo existentes en el medio¹¹. Es por esto que a la hora de desarrollar algún análisis sobre la educación de los jóvenes rurales es necesario relacionarlo no sólo con las características de la oferta educativa existente sino también con la posición de clase de la familia rural y con las estrategias de reproducción social que se van configurando en este grupo como unidad (Cragolino, 2000).

En la zona rural de Lavalle, siguiendo el cuadro N°2, para la franja de jóvenes 13 a 17 años (que abarca el secundario) que “no asiste pero asistió” a la escuela, es decir que han desertado del sistema, aparece una brecha

importante entre los chicos de zonas urbanas (4,1%) que están en esta condición, frente a sus pares de las zonas rurales (24,1%). En Lavalle en este aspecto, la diferencia es de 20 puntos, mientras que en la misma comparación sólo teniendo en cuenta los porcentajes provinciales es de 8 puntos (12,2% en zonas urbanas y 20,0% en las rurales). De esta manera, la coexistencia de algunos factores como las responsabilidades de las tareas domésticas, junto al desfase del calendario escolar con el agrícola incide en la permanencia en el sistema educativo y generan una alta tasa de deserción escolar. Con respecto a esto Cragnolino dirá que:

“La coexistencia de asistencia escolar y trabajo doméstico -predial, extrapredial, remunerado o no- afecta el rendimiento educativo, determina el ausentismo esporádico o prolongado de los alumnos, y deriva, a veces, en el abandono definitivo de la escuela. Situación que se manifiesta con diferentes características según las regiones, pero que en general se inicia a los seis años de edad en diversas formas de trabajo doméstico, ocurre más abiertamente a partir de los diez u once años e implica entre los doce y catorce años la separación de la escuela y la incorporación plena a actividades laborales... Bajo las condiciones descritas, que devienen de la imposibilidad de conciliar calendario agrícola - ganadero, calendario escolar y las necesidades de subsistencia familiar, las alternativas que tiene el maestro para contrarrestar los efectos negativos de la situación no son muchas” (Cragnolino, 2000: 3)

		Grupos de niños y adolescentes											
		Total			5 a 9 años			10 a 12 años			13 a 17 años		
		Asiste	No asiste pero asistió	Nunca asistió	Asiste	No asiste pero asistió	Nunca asistió	Asiste	No asiste pero asistió	Nunca asistió	Asiste	No asiste pero asistió	Nunca asistió
		%											
Total	Urbano	93,8	5,2	1	97,1	0,5	2,5	99	0,3	0,7	87,8	12,2	0
	Rural	89,7	9,2	1,1	97,2	0,4	2,4	98,1	1,5	0,5	79,5	20	0,5
Lavalle	Urbano	97,1	2,9	0	100	0	0	95,6	4,4	0	95,9	4,1	0
	Rural	88	10,4	1,6	95,6	0	4,4	97,6	1,9	0,6	75,9	24,1	0

Cuadro N° 2 – Asistencia escolar de los jóvenes de Mendoza y Lavalle. Fuente: Dir. De Estadísticas y Censos de la provincia de Mendoza (2011).

El temprano contacto con el mundo del trabajo, muchas veces iniciado desde la infancia y profundizando en la adolescencia por las necesidades del ámbito familiar, culmina en algunos casos con la independencia económica. La

misma es más permitida al grupo masculino, quien realiza tareas remuneradas, que a diferencia del sector femenino, quien sólo logra su desprendimiento del grupo familiar cuando forma una nueva unidad doméstica por medio de la maternidad.

Todos los factores señalados en el apartado, cobran relevancia y complejización para entender el abandono y la deserción escolar en un medio rural fuertemente transformado y segmentado en cuanto a las condiciones materiales y sociales de sus pobladores. De allí que en Costa, emergieron en los últimos años circuitos educativos alternativos cargados de nuevas necesidades y demandas propias de una generación de jóvenes que deben enfrentar a un mundo con nuevas reglas de juego.

3. Los centros de Capacitación para el Trabajo como la continuidad del paradigma neoliberales en las políticas educación y formación para el trabajo

Las transformaciones señaladas en el plano del ámbito rural extrapampeano reconfiguraron las relaciones agrarias del mundo del trabajo, como en los mecanismos institucionales de inclusión para jóvenes empleados y desempleados de la región. Ahora se analizará la propuesta educativa de re - escolarización (secundaria) dirigida a una franja de jóvenes pobladores rurales de Costa de Araujo que abandonaron el sistema de educación. Describiremos los modos en que estas políticas organizan las subjetividades de estos jóvenes, en el sentido que proponen, por un lado, integrarlos institucionalmente a través de sus planes de terminalidad educativa, y por otro, prepararlos a través de sus política de formación en oficios para enfrentar a las condiciones y las exigencias de un mercado laboral rural. Para este propósito nos ocuparemos de reflexionar sobre la alternativa que presentan los trayectos escolares del Centro de Capacitación para el Trabajo (CCT) de Costa de Araujo a los y las jóvenes para regresar al sistema educativo.



Los CCT son parte de un mosaico de ofertas educativas formales para jóvenes y adultos que el Estado cuenta para fomentar el vínculo educación - trabajo. Su ejecución responde a una línea política de descentralización administrativa, financiera y de desarrollo territorial que ha caracterizado la matriz de diseño educativa en Latinoamérica, con diferentes matices. Según datos de la Dirección General de Escuela de Mendoza, la provincia posee hoy 80 Centros de Capacitación para el Trabajo distribuidos en sus distintos departamentos, de los cuales 4 se ubican en el departamento de Lavalle. La mayoría de los CCT no conservan una estructura fija de financiamiento, para mantenerse económicamente se ven obligados a buscar ofertas de políticas públicas disponibles que se presentan en los diferentes niveles de jurisdicción de gobierno (o en el sector privado). Muchas veces por este motivo se convierte a la figura del director como “un gestor de múltiples programas desarticulados”, el cual debe mostrarse en alerta a las ofertas existentes, ser creativo para armar programas innovadores y trabajar sobre los requisitos, a fin de hacerse acreedor de distintos beneficios que poseen los planes disponibles. Al respecto la directora del CCT de Costa se mostraba orgullosa por haber “ganado en un concurso de proyectos sociocomunitarios 20 computadoras para la sala de informática”, pero por otro lado lamentaba no contar con un presupuesto para solventar la merienda de sus alumnos. Contaba: *“Los profesores colaboran para las tortitas, necesitamos solventar desde la escuela la comida, es una jornada de doble turno... y muchos chicos vienen sin comer... Hoy de eso están a cargo los docentes, ponen plata de su bolsillo, no les puedo pedir más nada a ellos”* (Directora del CCT)

En la provincia de Mendoza, al igual que los Centros de Educación Básica de adultos (CBA) y los Centros Educativos de Nivel Secundario (CENS), las ofertas de los CCT están ajustadas a alumnos con edad extra-escolar, que provienen de fracasos escolares (por repeticiones, abandonos, embarazos, necesidad de trabajar, etc.). En este sentido, los CCT se muestran como salidas institucionales para aquellos alumnos que son considerados muchas



veces en otros centros educativos como los “*no capaces; no dotados, no disciplinados*” (Romagnoli y Barreda, 2010: 12).

La intervención de los CCT está enmarcada en una tarea de “asistencia territorializada”. La misma se presenta como una oportunidad dirigida a un sector social específico que no tiene otra opción para escolarizarse. Para estos alumnos, no es el prestigio ni la calidad educativa la causa de la elección de estos tramos educativos, sino que la adhesión a estas escuelas es justificada por la posibilidad de concluir sus estudios. Una profesora hacía referencia a cómo la capacidad de elegir una escuela de acuerdo a su prestigio, es una estrategia de conservación y acumulación de bienes y conocimientos por parte de pocos sectores sociales, a la que los alumnos del CCT se encuentran al margen de desarrollarlas, resignándose a pertenecer a un segmento educativo devaluado:

“Dentro del pueblo comparás... el secundario técnico, es la escuela de prestigio, la de renombre... Después hay otra escuela media que es la segunda, otra nueva que hay acá que está funcionando sólo los dos primeros años del secundario (8° y 9) y esa es como más para abajo... o sea para la mente de la comunidad, vos decís ¿A dónde va a ir tu hijo a estudiar? Y no mi hijo va o al Instituto privado en Lavalle o a la técnica, y las otras ni, porque socialmente ya tienen esos prestigios... la gente le va dando esos valores, y con el CENS y los CCT a pasado también lo mismo... siempre es el clásico: ah vas a CENS ahí te la regalan, ahí aprobás fácil, ahí no exigen nada... no tenés que hacer nada. En la comunidad estaba instalada esa mirada”. (Docente del CCT)

De algún modo, la oferta educativa territorial de los CCT colabora a consolidar dimensiones sociales de segregación en el hábitat de la sociedad, es decir profundiza la fragmentación de los espacios geográficos, sociales y subjetivos de su población destinataria. El concepto de fragmentación, tal como es usado por Tiramonti (2008), marca la distancia entre distintos grupos sociales que reciben ofertas educativas. Bajo la actual lógica educativa y social, cada fragmento posee divergencias, que no sólo pueden medirse en términos de mayor o menor conocimientos, capitales culturales o habilidades intelectuales, sino que se distinguen además por convalidar pertenencias a



mundos culturales diferentes entre sí en virtud de valores, expectativas y modos de vida que los organizan (Tiramonti, 2008).

Las intervenciones educativas de los CCT, en este marco, se presentan como la contracara de las estrategias de “cierre social” de ciertos sectores dominantes que utilizan para mantener la desigualdad y posicionarse ante los procesos de reconfiguración del mercado de trabajo. Este tipo de políticas profundiza la diferenciación en la adquisición de conocimientos y actitudes e interpela a los alumnos de acuerdo a sus trayectorias educativas, laborales y sociales. Además regula en última instancia la autopercepción del alumno con respecto a su capacidad del éxito escolar. Aparecen frases, en este sentido como en *“esta escuela (CCT) sí te comprenden los profesores cuando le decís que no pude estudiar y en las otras no”* – (alumna del CCT). En este caso, la oferta formativa del CCT de alguna manera propone diversos caminos que limitan a sus alumnos a alcanzar determinadas trayectorias posibles: sólo a conseguir un *“oficio certificado”*, *“ser micro-emprendedor”* o *“vendedor de un local”*:

“Yo lo que he notado mucho es que les gusta eso...conseguir un empleo... el empleo ideal es en un local de venta de celulares ... que le pagan re poco... yo he visto casos que le pagan 500 pesos al mes... y los tienen trabajando entre 8 y 9 horas todos los días de lunes a sábado... una alumna trabaja allí por 500 pesos, pero ella estaba contenta porque le daban plata por ir y estar en la onda de los celulares vendiendo celulares y estando en un local” (Docente del CCT).

4. La propuesta educativa del CCT de Costa de Araujo basada en el logro de la terminalidad educativa y la educación para la empleabilidad

El CCT de Costa de Araujo, posee como meta institucional la formación en diferentes oficios. Y paralelamente, trabaja coordinando esfuerzos con distintos organismos para promover planes de “terminalidad educativa”¹². El proyecto de finalidad educativa se realiza principalmente través de un convenio de articulación con el Centro de Educación Secundario (CENS) de la zona. En general los alumnos cursan en distintos horarios de tarde y de noche la

terminalidad del secundario en las instalaciones del CCT y por la mañana aprenden un oficio.

La mayoría de los estudiantes que concurren al establecimiento proceden de familias que se insertan en la producción agrícola, en puestos de baja calificación. Una franja de los estudiantes “no estudian ni trabajan” (según la directora), en cambio otro grupo de alumnos trabajan principalmente en las distintas cosechas (tomate, aceituna, cebolla, uva) “podando, atando, cosechando” para distintas fincas, inclusive para las multinacionales de Cartellone y Molto. Sin embargo, varios profesores coinciden con que la mayoría de los jóvenes comenzaron a trabajar tempranamente y ya poseen experiencia laboral como trabajadores rurales: un docente comentaba: *“Todos los chicos han trabajado... la mayoría seguro que ya ha trabajado alguna vez, no tienen el trabajo como algo ajeno, como algo que va a venir después de estudiar... ya vienen con experiencia laboral, como obreros rurales generalmente”*.

Los alumnos que cursan se localizan preferentemente en el rasgo de edad entre los 14 y los 26 años, aunque en la “terminalidad” cursan además de los jóvenes, algunos mayores. La escuela posee una población de 120 estudiantes. Muchos tienen el problema del transporte para asistir a clase, debido a que provienen de zonas rurales alejadas y la escuela está ubicada en el centro del pueblo.

El CCT asumió como una línea de trabajo preparar una oferta educativa dirigida a aquella franja de jóvenes que *“no estudia ni trabaja”*. Esto hace que la escuela se posicione en un espacio institucional cuyo mandato social sea ‘integrar’ (y “contener” también) a un conjunto de jóvenes que por su situación marginal serían representados como propensos a producir desbordes sociales.

Cuenta la directora

“Hace un par de años hicimos una encuesta en la zona, y nos dimos cuenta que habían muchos chicos, que no hacían nada, estaban en la calle... como 200 jóvenes estaban fuera del sistema educativo y que tampoco trabajaban. Así comenzamos, a pesar de los retrasos administrativos y los problemas con el edificio, comenzamos a buscar una



articulación con el CENS y el CEBA para generar una oferta para estos chicos...”

Este segmento de jóvenes son calificados desde la institución bajo un diagnóstico en que se los asocia a categorías como “peligrosos” o “vagos”. Y a partir de vincularlos subjetivamente a marcas estigmatizantes justifican su intervención en cuanto mayor escolarización y encierro, en la necesidad de implementar mecanismos correctivos de control para identificar los riesgos y hacer que estos no se propaguen. La directora del CCT comentaba: *“A mí me dicen que tengo cautiva una franja de población y de edad, pero yo digo que no, lo que buscamos es evitar la delincuencia que es una consecuencia de la exclusión de estos chicos”*. Esta representación de la juventud en las políticas públicas como sujetos en formación que necesitan ser regulados y encaminados es utilizada frecuentemente para argumentar e implementar una serie de políticas de acción del Estado compensatorias, focalizadas y de vigilancia dirigidas a estas poblaciones (De Castro, 2009). Así, bajo la relevancia que adquiere socialmente la justificación de la búsqueda de la cohesión social, se procede a implementar políticas educativas que poseen como trasfondo la producción de un proceso de regulación, en la que se criminaliza y se responsabiliza a muchos jóvenes por su situación de precariedad social.

En este marco la palabra ‘contención’ aparece como el mandato institucional a alcanzar. *“La escuela tiene la función de contención y de poder dar una segunda oportunidad, de poder ayudar a que lleguen a esa segunda oportunidad”* comentaba una docente del CCT. De esta manera, esta lógica de control de la escuela se presenta al menos en un doble sentido: Primero para mantener la matrícula efectiva de jóvenes escolarizados evitando la deserción. Y segundo para brindar un soporte afectivo a los alumnos que no tuvieron en otros espacios. Como se observa en Costa de Araujo, aparece una preocupación gubernamental por proponer ofertas educativas y pedagógicas diferenciales, que prolonguen la estadía en la escuela de los grupos sociales marginales. La terminalidad funciona como una política de retención pensada

en función de la característica de estos jóvenes: un régimen diferente en cuanto a las exigencias de contenido en las materias, en asistencias, programas que permiten cursar dos años escolares en uno solo, apoyos y extensión de plazos para rendir materias adeudadas, etc. Una alumna que provenía de otro colegio y logró terminar el cursado en la institución contaba su experiencia:

“Los profesores saben con los chicos que están tratando...te entienden... y más la preceptora que nos tocó era muy buena... saben que si llegás tarde es por algún motivo.. si estás mal o si te retrasás en una tarea, te dan tiempo ellos, porque saben que estás trabajando... Yo pienso, si los chicos van ahí es por algún motivo.... sabían que si no entregabas la tarea a tiempo era porque estabas trabajando y no tuviste tiempo... lo mismo para las pruebas, vos le decías: profe no pude estudiar y te decían: bueno... y por ahí eso es más la comprensión de ellos”.

De esta manera, la escuela empieza a cumplir funciones asistenciales, enmarcadas en un Estado que no acciona en el nombre de los derechos universales sino que la intervención es justificada en medida que actúa sobre la necesidad y la emergencia. El sistema educativo aparece como un amortiguador ante el incremento de la desigualdad. No logra resolver las asimetrías sino sólo compensa y “controla” a los desfavorecidos. A pesar de alcanzar importantes objetivos a la hora de escolarizar a la población, lo logra bajo la lógica de la asistencia fragmentada, y de profundizar circuitos educativos diferenciales en cuanto a los sistemas de aprendizaje, evaluación, acreditación y contenidos.

La segunda meta institucional del CCT de Costa de Araujo es ofrecer programas de formación en oficios para mejorar las capacidades de las poblaciones marginales. En palabras de la directora: *“Nuestra meta es calificar la mano de obra de Costa... Contamos con una amplia variedad de talleres, no se, construcción, artesanías, pintura...”*. Se asume la tarea de capacitar la fuerza de trabajo juvenil, partiendo de que a mayor certificación de educación que puedan proponer (tanto en una extensa variedad de oficios como en terminalidad educativa), provocaría una mejor empleabilidad, lo que mejoraría su “competitividad” en el mercado de trabajo de los estudiantes.

Los jóvenes que concurren pueden elegir para incrementar sus habilidades entre una variedad de ofertas de talleres y de aprendizajes en oficios (según publica el CCT hay cursos de gastronomía, bordado y tejido, artesanías en cuero, cerámica, modas, electricidad domiciliaria, gasista de 3° categoría, construcción y plomería y hasta de lengua portuguesa). Los alumnos deben estar atentos a combinar sus capacidades potenciales con las exigencias que perciben que el mercado regional les presenta. Los talleres buscan instruir en oficios e impartir actitudes para el trabajo, es decir “instaurar el modelo de la cultura del trabajo”. Según la directora, *“acá se plantea una tensión importante entre la asistencia social que reciben muchos y por otro lado lo que queremos apostar nosotros: la cultura del trabajo. Nosotros planteamos una educación integral”*. Según el diagnóstico social que se realiza desde la escuela el problema de la falta de oportunidades y la marginación sería la insuficiencia de calificación de los excluidos, por lo que se necesita habilitarlos en una formación que produzcan en los individuos la obtención de aprendizajes que sean eficaces de acuerdo a los criterios del mercado: *“Nosotros debemos cambiar la concepción de la escuela, en donde ya la producción no sólo es para la casa, sino que es para el mercado... Por ejemplo, en Costa no pueden venir grandes empresas porque no hay mano de obra calificada”* (Directora de CCT de Costa de Araujo)

Educar para “capacitar” en estas condiciones, forma parte de una propuesta de la gestión gubernamental basada en teoría neoclásica del capital humano (Romagnoli et al, 2010). Esta teoría se fundamenta en la necesidad trabajar sobre la empleabilidad de los alumnos, es decir de mejorar y multiplicar sus capacidades de futuros trabajadores, para que puedan *“ingresar, mantenerse y navegar”* en el mundo del trabajo (Fundación Chile, 2005: 12). La concepción educativa queda relacionada al desarrollo de “capitales”, y a la adquisición de “activos personales”, es decir una mezcla de habilidades, destrezas, valores y actitudes necesarios para vincularse al mundo del trabajo¹³ (López Ruiz, 2006). Volverse ahora competente, involucra desarrollar actitudes

flexibles y de responsabilidad que estén de acuerdo a las exigencias de cada sector productivo.

En esta línea, una de las apuestas del CCT es proyectar el aprendizaje en micro-emprendimientos. Aparece una educación que forma en la autogestión y la cultura emprendedora e invita a desarrollar capacidades para que los alumnos generen sus propios negocios. Pero muchas veces, más que generar “nuevas empresas”, refuerzan la subocupación y la autoexplotación de estas poblaciones. Además para que estas prácticas tengan éxito, los alumnos deberán alcanzar no sólo conocimientos específicos de determinados oficios, sino aprender a manejarse como si fuese una empresa y de responder actitudinalmente a las exigencias cambiantes y precarias que el mercado demanda. Y para lograr esto último existe una serie de valores que deberán incorporar, como el “esfuerzo, la perseverancia, el emprendimiento, la capacidad de resolver problema”, etc.

Lo que aparece en definitiva es la intención institucional de conectar y equipar la escuela de acuerdo a algunas leves señales observadas en el mercado laboral. La lógica de las políticas apunta a mejorar algunas habilidades de una franja de la población que provienen de fracasos educativos previos. Sin embargo termina reforzando la formación de una fuerza de trabajo con una “empleabilidad diferencial”, preparándola subjetiva y cognitivamente sólo en determinadas competencias demandas y poco estimadas en un mercado cada vez más cambiante. El resultado es la incorporación en los alumnos de capacidades que sirven para facilitar la obtención de trabajos en los periodos fluctuantes de desempleo, por el régimen de contratación y producción que caracteriza las actividades agrícolas o para “venderse” junto con su emprendimiento en el incipiente mercado de servicios que posee el ámbito rural.

De esta manera los jóvenes que trascurren en estos trayectos, reciben ante la necesidad de adquirir trabajo y sobrevivir, el mandato social de concurrir a la escuela y capacitarse para alcanzar cierta entrada o permanencia al mercado de trabajo regional. La presencia de la lógica del capital humano en la



oferta educativa de Costa de Araujo es un indicador de cómo las presiones del capital (y su reglas de competitividad) realizadas sobre sus mediaciones institucionales, en este caso sobre los estilos de formación, han llegado a invadir ámbitos subjetivos y espacios geográficos periféricos.

Reflexiones finales

La expansión del régimen de dominación sobre las periferias rurales se tradujo en una reestructuración de su economía y en la aplicación de nuevas modalidades de desposesión de la naturaleza junto a novedosas maneras de formar y explotar la fuerza de trabajo. La concentración de los bienes naturales y la reconversión tecnológica derivó en un proceso de segmentación espacial y en el despojo de tierras cultivables para el consumo de vastos sectores de la población. El resultado fue una disposición desigual y fragmentación entre regiones y grupos sociales determinados. Estas mutaciones, al territorializarse, comenzaron a reconfigurar relaciones sociales y formas de ver y entender el mundo. Es así que tarde o temprano, impactaron en las instituciones que regulan las sociabilidades, como la familia, el mercado de trabajo y el sistema educativo.

Muchos jóvenes de Costa de Araujo desarrollan sus subjetividades imbuidos en los modos que hoy proponen las lógicas de explotación en los espacios rurales: inserción temprana en el mundo laboral, trabajos estacionales y movilidad territorial, recalificación de sus tareas rurales, precarización histórica del trabajo agrícola, pluriactividad y autoexplotación, ocupaciones informales en el incipiente sector de servicio, entre otros. A las particularidades de sus condiciones de trabajo debemos sumar sus experiencias educativas. Varios de los jóvenes presentan una deserción escolar temprana y dificultades para concluir sus estudios. En este marco adquiere sentido las políticas institucionales de inclusión para contener afectivamente, formar y reproducir las capacidades de este sector. De esta manera, ante la dinámica de expulsión, aparece como alternativa el CCT. Éste presenta como oferta un circuito

educativo diferencial, por el cual asiste a esta población proponiendo un régimen de aprendizaje y de contenidos intelectuales y actitudinales específicos. A través de sus objetivos paradigmáticos, por un lado, el CCT se convierte en un medio de control cuyo fin es retener escolarmente a los jóvenes y desactivar la potencialidad de “peligro” que se les adjudica, y por otro incrementar una “empleabilidad diferencial” de su fuerza de trabajo, para ser usada en determinados ámbitos productivos, según las demandas del sector agrícola como del embrionario sector de servicio que presenta el mundo rural.

En definitiva, la existencia misma del CCT en un espacio agrario y periférico y su propuesta de promover el capital humano para un grupo social desafiado, evidencia las modalidades que el campo político institucional posee para regular las maneras de pensar, sentir y proyectarse de los y las jóvenes. De ahí que la “lógica del emprendimiento” resume el contenido de los nuevos estilos de formación sobre las expectativas y los modos de vida de las poblaciones vulnerables. Proyectar la promesa en estos jóvenes de la inserción futura a partir del desarrollo de competencias personales para realizar micro-emprendimientos, es decir a través de la “autogestión y autoexplotación de sus capacidades”, es animarlos y prepararlos a asumir los riesgos de enfrentar solos al mercado laboral, y de resignar a un segundo plano la promoción del trabajo colectivo y las potenciales vinculaciones sociales que culturalmente se encuentra presente en estas comunidades.

Referencias bibliográficas

- BENDINI, Monica, RADONICH, Marta, STEIMBREGER, Norma.(2007). Nuevos espacios agrícolas, mercado de trabajo y migraciones estacionales. En Radonich, Martha, Steimbregger, Norma y Giarraca, Norma (Comps.), *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias*. 1a ed.(15-31) Buenos Aires: La Colmena.
- CAPUTO, Luis. (2002). *Informe de situación, juventud rural argentina 2000*. Buenos Aires: Dirección Nacional de Juventud.



- CRAGNOLINO, M. Elisa (2000). Ponencia: *El alumno de la escuela rural y su condición de niño trabajador*, II Congreso Internacional de Educación: "Debates y utopías". Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Buenos Aires, 26 al 28 de julio del 2000. (paper)
- BOCCO, Adriana. (2007). Transformaciones sociales y espaciales en la vitivinicultura mendocina. En Radonich, Martha, Steimbregger y Giarraca, Norma (Comps.), *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias*.(111-142) 1a ed. Buenos Aires: La Colmena.
- DURSTON, John. (1998). *La situación de la juventud rural en América Latina. Invisibilidad y estereotipos*. Santiago de Chile: CEPAL Serie políticas sociales 28.
- FUNDACIÓN CHILE (2005). *Competencias laborales para Chile 1999-2004. Memoria del programa de certificación de competencias laborales*. Santiago de Chile: Fund. Chile.
- GUARANÁ DE CASTRO, Elisa (2009). "Juventude rural no Brasil: procesos de exclusão e a construção de um ator político." *Revista Latinoamericana de .Ciencia, Sociedad, Niñez y Juventud*. Nº 7(1): 179-208. Manizales. Recuperado el 10 de febrero del 2012 de <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>
- KESSLER, Gabriel. (2005). *Estado del arte de la investigación sobre juventud rural en América latina*. Buenos Aires: EHESS-UNGS.
- LÓPEZ RUIZ, Oscar. (2006) "¿Somos todos capitalistas? Del obrero al trabajador-inversor". *Nueva Sociedad* Nº 202. Marzo - Abril 2006. (p.87-97)
- MONTAÑA, Elma, TORRES, Laura, ABRAHAM, Elena, TORRES, Eduardo y PASTOR, Gabriela. (2005). "Los espacios invisibles. Subordinación, marginalidad y exclusión de los territorios no irrigados en las tierras secas de Mendoza, Argentina". *Región y Sociedad*. Enero- abril. Año/ Vol XVII. nº 032. Colegio de Sonora, Sonora, México. 3-32.
- NEIMAN, Guillermo. (2006). *Los asalariados del campo en la Argentina: diagnóstico y políticas*. 1a ed. Buenos Aires: Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación.

NEIMAN, Guillermo. (2003), La calidad como articulador de un nuevo espacio productivo de organización del trabajo en la vitivinicultura mendocina. En M. Bendini, S. Cavalcanti, M. Murmis y P. Tsakoumagkos (Comps.), *El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*. (15-31) Buenos Aires: La Colmena.

PEREZ, Edelmira (2001). Hacia una nueva visión de lo rural. En Giarraca, Norma. (Comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*(17-29) Buenos Aires: CLACSO.

RODRÍGUEZ, Ernesto y DABEZIES, Bernardo. (1991), *Primer Informe sobre la juventud en América Latina 1990*. Madrid: OIJ.

ROMAGNOLI, Cristina y BARREDA, Amelia. (2010). *Educación y reproducción de la desigualdad: políticas y prácticas educativas en el neoliberalismo*. Recuperado el 30 de diciembre del 2010 de <http://bdigital.uncu.edu.ar/fichas.php?idobjeto=3191>.

SCRIBANO, Adrián (2010). TESIS 1: Colonia, Conocimiento(s) y Teorías Sociales del Sur. *Onteaiken Boletín 10* (p.1-22). Extraído el 10 de diciembre del 2010 desde <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin10/0-1.pdf>

TEUBAL, Miguel. (2001). Globalización y nueva ruralidad en América Latina. En Giarraca, Norma (Comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (45-65) Buenos Aires: CLACSO.

TIRAMONTI, Guillermina. (2008). Una aproximación a la dinámica de la fragmentación del sistema educativo argentino. Especificaciones teóricas y empíricas. En Tiramonti Guillermina. y Montes Nancy. (Comps.), *La Escuela Media en Debate. Problemas actuales y perspectivas desde la investigación*. (p.25-38) Buenos Aires: Manantial Flacso.



Notas

¹ Nos referimos a aquellas economías regionales distintas de la producción de la pampa húmeda argentina originalmente basada en la ganadería y con una fuerte presencia del cultivo intensivo destinado a la exportación (en general de la soja)

² Scribano (2010) lo resume de esta manera: “*Las maneras de ligar clases con las estructuras de expropiación radica en las madejas de cruces entre explotación del trabajo (en la metrópoli y en la colonia), la desposesión de los volúmenes de energía inscriptos en los activos ambientales y en el trabajo socialmente necesario para gestionar las sensibilidades. Las diagramáticas de clase en la actual colonia se encuentran en las expropiaciones excedentarias respecto a los cuerpos en trabajo, los bienes comunes y las políticas de las sensaciones*” (p.5)

³ Dado que en Mendoza las precipitaciones anuales raramente superan los 200 mm, su agricultura ha sido posible debido al desarrollo de un complejo sistema de irrigación artificial. El manejo del agua se remonta a sus pobladores originarios, los Huarpes, quienes trabajaron en la construcción de canales por medio de los cuales derivaban el agua para el cultivo de vegetales.

⁴ Sin embargo los oasis sólo ocupan superficies relativamente pequeñas y se desarrollan de manera de islas en el vasto espacio semidesértico del secano (Montaña et al, 2005).

⁵ El sector vitivinícola de la provincia en la década de los noventa alcanzó una cierta modernización productiva. Junto a la introducción de capitales transnacionales, se revalorizaron determinados territorios dentro de los oasis vitivinícolas y se incorporaron en las empresas tecnologías productivas y organizacionales para responder a las nuevas características nacionales e internacionales que demandó el mercado de vinos (Bocco, 2007).

⁶ En Costa de Araujo el segundo fin de semana de marzo se realiza el tradicional Festival del Melón y la Sandía.

⁷ Dicha empresa construyó una planta deshidratadora de hortalizas y una de concentradora de frutas en Lavalle. También puso en marcha una planta de concentrados y derivados del tomate. Según publica la misma empresa en su página web estarían elaborando 6 millones de unidades de puré de tomate. La empresa tendría 300 hectáreas en producción y 300 empleados.

⁸ “as percepções sobre o *juventude/jovem* que observamos em diferentes áreas analisadas (Castro, 2005) estão marcadas pela construção de que esse *jovem* deve ser vigiado e controlado. O peso

da autoridade paterna no espaço doméstico é reproduzido nas relações de trabalho familiar e na organização do lote. Essa autoridade cria mecanismos de vigilância e controle sobre os jovens através das relações familiares e demais redes sociais, principalmente mulheres, que se estendem para os espaços que freqüentam”. (De Castro, 2009: 193)

⁹ “*juventude/jovem* associado à transitoriedade do ciclo-de-vida ou mesmo biológico, transfere para aqueles, que assim são identificados, a imagem de indivíduos, ou grupo de indivíduos que precisam ser regulados, controlados, encaminhados *Juventude rural* é uma categoria particularmente reveladora dessa construção de hierarquia social. A análise dessa categoria permite percebermos como os processos de construção de categorias sociais configuram e reforçam relações de hierarquia social”. (De Castro, 2009: 194-195)

¹⁰ Según datos de nuestras entrevistas, en Costa de Araujo durante la recolección de la aceituna se ha comenzado a demandar operadores calificados para el manejo de máquinas cosechadoras.

¹¹ Se reconoce la existencia de diferentes modos de trabajo infantil en las zonas rurales. Se distingue las “actividades centrales”, que forman parte principal de la rutina diaria del niño y representan una contribución significativa para el ingreso familiar, de las “actividades auxiliares” que son tareas esporádicas que se combinan con la asistencia a clases y otras actividades del hogar.

¹² Varios alumnos que concurren a estos establecimientos son beneficiarios del Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo. Este programa subsidia a “desocupados” jóvenes de 18 a 24 años que no hayan completado el nivel primario y/o secundario de escolaridad y presenta como un requisito concurrir a una institución escolar para terminarlos. El plan ofrece además talleres de orientación e inducción al mundo del trabajo, cursos de formación profesional, certificación de competencias laborales que han sido desarrollado en ocupaciones previas y pasantías en empresas (denominadas “prácticas calificantes”) (ver <http://www.trabajo.gov.ar/jovenes/>). La provincia de Mendoza para el 2009 contaba con un convenio sobre terminalidad educativa que contemplaba 16.000 becas mensuales y útiles para aquellos alumnos que asistan a los CEBAS y a los CENS y a los CCT.

¹³ Para la teoría, desde el momento en que la personas pasa a ser propietarias de su capital, es la responsable de su empleabilidad, y quien deba asumir los riesgos de sus inversiones (López Ruiz, 2006). De esta manera, se le asigna al joven la responsabilidad sobre su situación socioeconómica, atribuyéndole a su cargo la planificación de su vida laboral. De modo que la posibilidad conseguir empleo o conservarlo ya no es el resultado de un derecho, sino el fruto de una decisión individual y de su correspondiente adquisición y disposición de aquellas competencias que son valoradas de acuerdo a las necesidades de cada proceso de productivo.

Fecha de recepción: 15 de septiembre 2011. Fecha de aceptación: 22 de mayo de 2012.